

COMEDIA FAMOSA.

LA VIRGEN DEL SAGRARIO,

SU ORIGEN, PERDIDA, Y RESTAURACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*San Ildefonso.
Santa Leocadia.
Recifundo Rey.
La Reyna.*

*Pelagio.
Trudio.
Alarico.
Ataulfo.*

*Payo.
Un Criado.
Una Fiera.
Músicos.*

JORNADA PRIMERA.

Se oye dentro ruido de caza, y sale huyendo una fiera, y en llegando al tablado se quita la mascara, y queda un hombre, detrás dél sale el Rey Recifundo.

POR acá. *Rey.* Vestiglo fiero, tras tu velocidad mi aliéto lleva.
Fier. Pues eres Rey magnanimo, y severo, ofstate entrar conmigo en esta cueva, cuerpo à cuerpo en su obscuro centro espero.
Rey. Què nuevo horror! què admiracion tan nueva!

Fiera. Atrevete valiente Recifundo, y serás, si te atreves, Rey del Mundo.
Rey. Espera Fiera, espera, ya te sigo; en la cueva he de entrar, y entre mis brazos,

haciendo campo desigual contigo, atomos he de verte hecha pedazos.

Vanse, y sale Alarico, y Ataulfo.
Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo à alcanzarle, que pone al viento lazos su gran velocidad. *Ataul.* Su pensamiéto vá corriendo parejas con el viento.

Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.
Fiera. Llegá grã Recifundo, ya te aguardo entre mis brazos para darte muerte.

Rey. Ni de tus amenazas me acobardo, ni desespero, Fiera, de vencerte.

Fiera. Como en matarte tanto tiempo tardó?

Luchan.
Rey. Yo tambien, como tardo en deshacerme?

Fiera. Valiente eres. *Rey.* Un Rey siempre lo ha sido.

Fiera. Vete, q̃ pues vencerte no he podido, no eres tu el Godo Rey, q̃ ha de librarme de una pensión, de un cautiverio fiero, donde intrepido llegas à mirarme, y ha muchos siglos q̃ encantado espero: no eres tu el infeliz que ha de facarme desta cadena, en que rabiando muero. Vé libre, y ay de aquel que yo cogiere en la cueva, y à brazos le venciere!
Ay de España, si llega el triste dia q̃ un Rey quede vencido en la estacada!
Ay de su Religion devota, y pia, quanto ha de verse entonces profanada!
Ay del Cielo tambien, pues la voz mia ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mi! que vencerte Rey no puedo, porque seguro vivas en Toledo.

Hunde se.

Rey. Valgame el Cielo, q̃ confuso espanto! valgame el Cielo, què rigor funesto! salga yo desta cueva, deste encanto, q̃ en tâtas confusiones oy me ha puesto: ô clara luz, quanto te estimo, quanto!

Salen Alarico, y Ataulfo.

Alar. Señor, danos tus pies; pero q̃ es esto? tu lloras? *Ataul.* Pues señor, que ha sucedido?

A

Rey.

La Virgen del Sagrario.

Rey. Una melancolia me ha vencido.

Poned una señal en esta boca,
por donde melancolico bosteza
el monte, sea mordaza, y dura roca,
q̃ ennuidezca este horror, esta tristeza,
pero defensa no ha de ser tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para siempre abierta,
cierrese desde aquí con una puerta.
Y sea institucion, y ley sagrada,
que ningun Godo Rey mi descendiente
se atreva à averiguar por ella nada,
y de Dios sea maldito el que lo intente:
antes qualquiera Rey quiero que añada
un candado, en señal de que obediente
guarda el precepto justo, y no severo,
y yo con mas razon pondré el primero:
un caballo me dad, porque me importa
bolver à la Ciudad, donde me espera
Ildefonso, quien oy el cuello corta
de la heregia à la serpiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
Hidra arrogante que mi Reyno altera,
aliento que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio.

Vanse, y sale huyendo Pelagio, y detrás Payo, gorrón, y otros.

Uno. Viva Ildefonso. *Todos.* Viva.

Otro. Sacro laurél por tal honor reciba.

Uno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.

Otro. Pues nuestra paz, y Religion altera.

Pel. Donde voy desta suerte,
tropezando en la sombra de la muerte?

Payo. Perrero soy, no es yerro
arrojar de la Iglesia tan vil perro,
que el respeto la pierde,
y en la pureza no manchada muerde,
sal de aquí. *Pel.* O arrogante
furor de un Pueblo ciego, è ignorantel

Payo. Blasfema tu voz miente,
tu eres el ignorante solamente,
pues has puesto este dia
defecto en la pureza de Maria:
y nuestro gran Prelado
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan solene,
que hasta la Reyna à presidirle viene;
siendo, porque te asombres,
tu el Luzbel de Maria entre los hōbres;
Ildefonso Sagrado,
Miguel, que de su Cielo te ha arrojado,
diciendo con voz pia,

al despeñarte: Quien como Maria?

Pel. Si en forma me arguyera,
ni Ildefonso, ni Pablo me venciera;
arguyó falsamente,
y el Pueblo que con él está presente,
por complacerle, quiso
darle el lauro sin causa, y sin aviso.

Payo. Otra, y mil veces mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero e
tiendo

de estacas, y con esta
tengo de dar à tu opinion respuesta:
Maria quedó Virgen, siendo Madre
Esposa, y Hija del Eterno Padre:
esto sé, y vive Christo,
que ha mucho que la colera resisto:
muera el Herege fiero.

Pel. Matadme, pues, que yo rabiando
muero.

Uno. Dexale, porque sale.

el Rey. *Pel.* Quien hay que mi torme
to iguale?

iré de furia lleno,
derramado en el Mundo mi veneno.

Payo. Sabeis lo que he sentido
mas? que este Herege vil se haya at
vido

à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que à su Casa misma
viniese à introducir tan baxa cisma
quē viendo (ò justa pena!)
la faz desta bellísima Morena,
no enmudeciera luego?
aquí en mi llanto mi dolor anego.

Otro. Causa tus penas tienen;
pero callémos, que los Reyes viene
*Suena Musica, y salen los Reyes, y San
defonso en traje de Cardenal, y
acompañamiento.*

Rey. O tu divino Atlante
del Cielo de la Iglesia Militante,
en cuyos fuertes ombros
el peso de fatigas, y de asombros,
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fé, firme se asien
dame, dame los brazos,
fi merecen los mios tales lazos.

Id. Valiente Recifundo,
ilustre Godo, à quien adora el Mu
po

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por su Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
fin que nadie lo estorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas:
y vos, bella señora,
que sois de tanto Sol divina Aurora,
dadme à besar la mano.

Reyna. Levantad, Ildefonso, porque en
vano
esta humildad consiento,
quando arrojarne à vuestros pies in-
tento;

que quien ha merecido en este dia
ser Defensor del Nombre de Maria,
y con tal sutileza
facó à luz el candor de su pureza,
de la tiniebla obscura,
en que el Herege sepultar procura
su resplandor, hallando en vos presidio
contra este vil discipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas se pongan à sus plantas,
pues viene à ser la Magestad humana
sombra de aquella Reyna soberana.

Ild. Què mucho que dé el Cielo
fertilidad de bienes à este suelo,
si tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
oy tanto honor, una merced os pido.

Rey. Ofendeis mi deseo
quanto en pedir tardais. *Ild.* Assi lo creo.

Reyna. Què pedis? *Ild.* Que pues oy he de-
fendido,

que doncella, señor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del Campo, Flor del Cielo Es-
trella,

à esta pureza fuya
una perpetua Fiesta se instituya;
à quien el Mundo aclame
Sagrada Expectacion, assi se llame,
quando su parto espera
quien concibió, y parió, quedando en-
tera;

y porque mas assombre,
la Virgen de la O sea su nombre,
por ser la O una letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico siendo à su pureza.

letra que nunca acaba, y nunca empieza;
y aquesta Iglesia Santa
de Leocadia, q̃ à Dios hymnos le canta,
y con Fé fervorosa
la Imagen del Sagrario milagrosa
mereció, en honra fuya, y dicha mia,
por Fiesta principal tenga este dia.

Rey. Yo escribiré con el fervor que pueda,
porque el Papa esta Fiesta me conceda.

Reyna. Ildefonso, oy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me respondió, en tanto
que de la Misa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocodia nos previene:
què origen esta Santa Imagen tiene?
que habiendo vos tan su devoto fido,
quien duda que el principio habreis sa-
bido,

que este Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.

Ild. No os parezca, señora,
que es ignorancia lo que el Mundo ig-
nora,

porque ninguno sabe
su origen, obra, al fin, divina, y grave;
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de su origen no mas que esto he sabido.

La docta Cosmografia,
que midió la Tierra, y Cielo,
en quatro partes divide
el globo del Universo.

Africa, America, y Asia
son las tres, de que no tengo
necesidad, Erodoto

las describe con su ingenio.

La quarta parte es Europa,
este clima, Cenit nuestro,
por sus abundancias rica,
saludable por su asiento,
generosa por sus frutos,
divina por sus ingenios,
respetada por sus hijos,
y temida por sus hechos.

Esta gran Madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ser se atreven
pardas columnas del Cielo,
nació un peñasco eminente
en el mas seguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templanza de los vientos.

Este, pues, un tiempo fue,

La Virgen del Sagrario.

de verdes hiedras cubierto,
correspondencia de Atlante,
puesto el ombro al mismo peso:
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el espejo
del rio vé su hermosura
con tal desvanecimiento,
que enamorada de sí,
sobre las ondas del Tejo,
no sin gran fatiga, ha tantos
siglos que se está cayendo..
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
à Telamon, aunque Bruto.
se dice que fue el primero :
Rocas Rey dixerón otros ;
y en parecerse en estremo.
el sirio , y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
hay quien diga ; pero yo
por mas cierta opinion tengo,
que Nabucodonosor,
aquel Assyrio soberbio,
que se hizo adorar por Dios,
la fundó ; y conviene en esto
el nombre , que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos , y él
traxo en su Exercito , al tiempo
que la fundó , Egypcios , Persas,
Medos , Partos , y Caldeos :
y assi , el nombre corrompido,
passando de uno-à otro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Cronica pide
mas dilatado progreso.
Passaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo señores
de toda España se hicieron ;
siendo siempre Imperial Silla
esta Ciudad , cuyo Templo
fue la Basílica Santa,
que es decir , basa , y cimientó
de la Fé : diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia , un Eugenio,
cuyas sagradas cenizas

en urnas , y monumentos,
porfidos , y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta Divina Iglesia,
desde el miserable asedio
de la Iglesia Primitiva,
se sabe , y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
está en aquel mismo asiento,
que oy se vé , autenticas letras
lo escriven , doctos sugetos
lo aseguran ; y no hay
que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres , y abuelos ;
pues la voz de unos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna fuerte
nos refiera alguno dellos
quien fue el primero que allí
la colocó ; y yo sospecho
que el encubrir sus principios
arguye grandes mysterios ;
pues dá à entender , que no es obr
de mortal mano , y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro :
pues hablando moralmente,
por mas illustre tenemos
la nobleza , cuyo origen
se duda , que la de aquellos
que con Solar conocido
la califican ; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros , que en la informacion
sus dichos , señor , dixerón :
y assi , esta Divina Imagen
aun del Solar de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puesto que descienda dellos ;
porque los hombres mortales
no se alaben , que supieron
un origen , que ha de ser
antes , y despues eterno.
Y supuesto que este (ò Reyna)
es la opinion que debemos
observar , escucha ahora
lo que de su origen puedo
decir , solo porque vea
un Pueblo que escucha atento,
que me ha costado cuidado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Arcopagita
Filosofo, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo deshaució
en una sentencia, viendo
aquel mortal parafismo,
quando cerrados los Cielos,
la tierra se estremeció,
y se turbaron los vientos;
y él dixo: Oy el Mundo espira,
oy fenece el Universo,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le dió de nuestra Fé,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fue, despues de muchos años,
luz, y sagrado Maestro
de Eugenio, que llegó à ser
Arzobispo de Toledo,
y oy nuestro Patron; y assi
se piensa que fue el primero,
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionysio, y que él la hubo
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imagenes de la Virgen,
por el original mismo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo.
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero
de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos:
sentada está en una silla,
todo el vestido cubierto
de un futil baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe
que Apostoles las traxeron;
porque la Virgen de Atocha,
que está en Madrid, noble centro
de Castilla, está sentada
del mismo modo, y es cierto,
que de Antioquia la traxo
un Discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,

que la traxo el mayor Diego;
en Astorga hay otra Imagen
venerada con respeto,
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
un Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias que este Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demás son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento:
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
un Sagrado de sus penas,
de sus tormentas un Puerto,
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegría el afligido,
el misero su remedio,
el sediento su agua viva,
su dulce maná el hambriento,
el pecador su refugio:
pues es su blason eterno
ser Madre de pecadores,
honor suyo, y favor nuestro.
Rey. Con admiracion ha oído
el alma vuestra opinion,
mudo, y absorto el sentido,
que menos admiracion,
ignorancia hubiera sido:
ò Virgen hermosa, y bella,
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Estrella:
quien duda que vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios siempre os reservó à vos,
Flor del nuevo Paraíso,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quiso,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fé no hubiera
noticia mas verdadera,
que esta luz me hubiera dado,
deste divino traslado

La Virgen del Sagrario.

fu perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
ya por mano celestial,
ya humana, su santa forma
de perfecciones informa,
què hiciera al original?

Reyna. Que se ignore la verdad
de principio tan seguro,
es suma felicidad,
para que al Angel mas puro
se atribuya su Deidad;
que aunque tal vez mereció
el hombre un bien singular
mas que el Angel, pues llegó
à consagrar en su Altar
lo que el Angel adoró:
y así, el Angel embidioso,
(que hay embidia soberana)
viendo al hombre tan dichoso,
labró esta belleza humana
Arquitecto milagroso:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à su Madre casta
labre yo, pues que te basta
à ti consagrar el Hijo.

Payo. Aunque no me toca à mi,
señores, hablar aquí,
como à estos no les tocó
hablar, y hablaron: y yo
de infinitos lo aprendí:
pareceme, pues, supuesto
que he de dar mi parecer,
pues le dan todos en esto,
que allá debe de tener
el Cielo su presupuesto,
para habernos ocultado
el origen, y verdad
deste divino traslado:
en fin, vuestra Magestad
hasta ahora lo ha ignorado?

Rey. Sí. *Payo.* Pues yo, aunque necio,
toco

tal vez mysterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que esto que no sabe
todo el Mundo, yo tampoco.

Rey. Quien sois vos?

Payo. Quien he de ser?

pues no se me echa de ver
en lo alegre, y placentero?

Payo, excelente Perrero,

la Perrera es mi muger;
y à fé, que he arrojado oy
de la Iglesia donde estoy
un perrazo, que por yerro,
llevó lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venció,
no Ildefonso. *Reyna.* Como así?

Payo. Como si él le concluyó,
yo despues le concluí;
filogismo en dari ha sido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi filogismo fue en dari,
supuesto que le ha dolido.

Rey. Decis bien. *Descubrese un sepulcro.*

Ild. Este es, señor,
el sagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexó el sepulcro sangriento
lleno de inmortal honor;
que como el Sol, quando yace
à nosotros, à otros nace,
así este Sol sin segundo,
desde el Ocaso del Mundo,
en Indias del Sol renace.

Rey. Salve, virgen azucena,
cuya blancura serena
convirtió en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.

Reyna. Salve, de alabanzas llena,
ò rosa, cuyo candor
salpica sangre divina,
no de la espina en rigor,
que hirió à Venus, de la espina
sí, que ha herido al mismo Amo

Ild. Salve, virgen bella, y di
si el Cielo todo por ti
nuestras preces escuchó?
si contra el Herege oyó
nuestras peticiones?

Canta una voz. Sí.

Ild. Valgame el Cielo, què escucho

Rey. Valgame el Cielo, què veo!

Reyna. Con gozo, y espanto lucho.

Payo. Si à mis ojos, y oidos creo,
mi temor, y miedo es mucho.

Rey. Llena de assombros la tierra,
con maravillas estrañas,
parece que desentierra,
tesoros muertos, que encierra

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en avarientas entrañas.

Reyna. En el sepulcro parece
que aquel acento se oyó.

d. Y aun la piedra se estremece:
Cielos, es castigo? *Cant.* No.

*ueanan chirimias, y abriendose el sepulcro,
le Santa Leocadia con una cinta encar-
nada en la garganta, y en la
mano una palma.*

Leoc. No, que esto tu amor merece.

d. Yo he visto salir la Aurora
del mar, quando Febo intenso
cumbres baña, y montes dora.
no de la Tierra. *Leoc.* Ildefonso,

por ti vive mi Señora:
por ti dá la Palma fruto,
por ti está verde la Oliva,
por ti corre en su conduto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por ti está el Huerto cerrado,
por ti el Pozo de agua lleno,
el Espejo no manchado,
por ti el Sol está sereno,
y la Luna no ha menguado.
Por ti la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de su zafir la Puerta
por ti está, Ildefonso, abierta,
y lo estará eternamente:

por ti la nevada Aurora
diluvios de aljofar llora;
el Lirio, y el Alhelí
todos florecen por ti,
por ti vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo solemne
con que has de verte algun dia;
à mi en su nombre me embia
à decirte, como tiene
en su divina memoria
escrito con letras de oro
el libro, felice gloria,
que à su pureza, y decoro
cante eterna la vitoria:
este se guarda en su crario,
libre del comun contrario,
y ella misma ha de baxar
à vestirme, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.

Ild. Espera, Martyr hermosa;
y si mi mano piadosa

se puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo,
que viste.

Tienela Ildefonso del velo.

Rey. Por milagrofa

Reliquia se ha de quedar
con él; y aunque yo al Altar
me atreva con justo zelo,
aquel milagroso velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo se atrevió
à esse marfil de tu cuello,
quando con vida te vió;
y oy en espiritu bello
me atrevo al vestido yo.

*Cortale el bolante, quedando el Rey con
un pedazo, y con otro Ildefonso.*

Ild. Vete à los Cielos ahora,
dexando el rico cendal,
que en tu Iglesia se atesora.

Leoc. Ildefonso Celestial,
por ti vive mi Señora.

Tocan chirimias, y buela la Santa.

Ild. Celebremos este dia,
al compás de su harmonia,
tanta gloria, gozo tanto.

Uno. Qué maravilla!

Otro. Qué espanto! *Rey.* Qué placer!

Reyna. Y qué alegría! *Vanse.*

Salen Teudio, y Pelagio.

Teud. No hay consuelo? *Pel.* Para mi
ni le tengo, ni le quiero;
baste que rabiando muero:
con todo, oye. *Teud.* Amigo, di.

Pel. Este Ildefonso, Pastor
severo, prudente, y justo,
del Catholico Rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él solo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre solo
no bastára à esto, discurro
en que la gran devocion
deste soberano bulto
de la Virgen del Sagrario,
que es de la viva un trassunto,
es quien mas tiene la Fé
labrada en el bronce duro
de sus pechos, que es buril
que hace con sangre dibuxos:
y de un pensamiento à otro,
de un discurso à otro discurso,

La Virgen del Sagrario.

veo, que el día que venga
à verse en un pozo obscuro
esta Imagen, faltará
la Fé en España, y arguyo
desto, que ella es solamente
de los Catholicos muro.

Pues si es cierto, que ha de verse
en calabozo profundo
cautiva esta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por nosotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, si yo le infundo
en tu pecho, acometamos
à tan sacrilego insulto.

Esta noche, quando el Sol
en el silencio nocturno
ausente su faz hermosa,
dexando à obscuras el Mundo,
lleguemos hasta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojarémos
en un pozo; pues ya juzgo
que se cumplirán con esto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Christianos, no dudo
que venga à menos la Fé,
que assi el Cielo lo dispuso,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales cosas conjeturo.

Cayga en un pozo la bafa,
que sobre sus ombros tuvo
esta maquina, que yo
ya por cierto lo asseguro.
Entrémonos en el Templo,
y escondidos en lo oculto,
esperémos la ocasion
para lograr bien tan sumo.

Teud. Entra en él, que si una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego à verla en el pozo,
nuestro honor ha de ser mucho.

Vanse, y sale Payo solo.

Payo. Mientras que los Maytinantes
vân viniendo de uno en uno;
mis sueños de dos en dos;
basta que en pie, como grullo,
me estoy durmiendo.

Buelven à salir Teudio, y Pelagio.

Teud. Este sitio,

que está apartado, y obscuro,
nos guardará, haciendo espaldas
la tumba deste sepulcro.

Payo. Cierito, sueño mi señor,
que estais cansado; y no es justo
venir à casa de nadie
à hacer pesar, y disgusto.
Yo por ventura os llamé?
si bien, que os llamé presumo,
porque à tantas cabezadas
hubiera entendido un mudo.
Ahora bien, ello ha de ser,
por esta parte me escurro,
que está obscura, y solitaria;
pues para dormir, ninguno
buscó luz, ni compañía.

Pel. Azia aquí se acerca un bulto.

Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curso,
nos sienta. *Payo.* Valgame Dios!
voces, y passos esucho
detrás de una tumba, y yo
no puedo ya dar un tumbo.
No hay sepulcro que no quiera
hacer de las fuyas, mucho
es mi temor, à esta parte
me retiraré, abernuncio.
Ya no dormiré en mi vida:
Sepa usted, señor difunto,
que viene à mi muy errado,
que Ildefonso, y Recifundo
son personas que se entienden
con cosas del otro Mundo,
yo no.

Sale Ildefonso, y Criados.

Criad. Señor, à estas horas
sales de casa? *Ild.* Procuro
asistir à los Maytines
esta noche, que la juzgo
de la Expectacion, y es Fiesta
que yo introducir presumo.

Payo. Ya hay mas gente, ya bien puedo
hablar alto, que me tuvo
el temor la voz helada:
estos eran, no lo dudo.

Ild. Idos todos, porque quiero,
mientras el Coro está junto,
à la Virgen del Sagrario
orar un rato.

Vanse los Criados.

Teud. Qué augusto!
qué vigilante Pastor!

Pel.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

1. No sé, Teudio, como sufro
esta humildad Religiosa
de un Varon tan docto, y justo,
fin que el Volcan de mi pecho
exale entre fuego, y humo
ras que esta Iglesia abrafen.
ud. Presto verás el fin fuyo.
cubre San Ildefonso el Altar de la Vir-
del Sagrario, y bincado de rodillas,
vá subiendo, hasta que iguala
con ella.

Si el instrumento de mis labios templo,
para cantaros, Virgen Especiosa,
obra de Dios tan unica, y dichosa,
que sola vos de vos sois vivo exemplo;
mudece la voz, porque os contemplo
a Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
del Padre, del Espiritu la Esposa,
de los tres Sagrario, Claustro, y Tem-
plo.

da la Trinidad os perficiona
tanto, que si en los tres caber pudiera
persona quarta, universal Persona,
estra Deidad quarta persona fuera:
nas si no os pudo hacer quarta Per-
sona,

espues de Dios os hizo la primera.
uena musica de paxaros, y clarines.

Teudio, no sé que temblor
iscurre helado, y caduco
or mis venas, que parece
ue todos los Cielos juntos
e despeñan sobre mi.

d. Yo he visto (que no lo dudo)
este edificio temblar
as columnas, y los duros
rtefones de sus techos.
brirse, dando los unos
on los otros: y no ves
a puerta, que sin impulso
iolento se abrió; y por ella
ya de mirarlo me turbo)
ntra en un carro triunfante
rmado esquadron, à cuyo
rnés dá luces el Sol,
epetido en los escudos?

No lo veo, porque yo
tanta luz me deslumbro.
d. Yo sí, aunque de verlo quedo
bsorto, helado, y confuso.
uyamos de aquí, que viene
n su amparo todo junto

el Cielo, y para otros guarda
este soberano hurto. vanse.
Sale en un carro triunfal la Virgen; de-
fuerte, que quede entre la Imagen de bul-
to, y San Ildefonso, y que pueda to-
car à uno, y à otro, y trac
una Casulla.

Virg. Ildefonso? Ild. Gran Señora,
defate con fuego puro
mi voz un Angel, que estoy
en vuestra presencia mudo.

Virg. Ildefonso, desta fuerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:
con Real aparato, y triunfo
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
todo el Sol un Astro obscuro,
recibe, porque à mi Fiesta
salgas galán, que procuro,
como Dama celebrada,
que te vistas à mi gusto.

Ponele la Casulla.

Y vos, ò Retrato mio,
en quien, como en crystal puro,
me estoy mirando à mi misma,
que sois mi mejor trassunto;
dadme los brazos, pensando
que son presagios, y anuncios
de despedida: que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
estar algun tiempo oculto,
y tambien me parezcais
en padecer en el Mundo
misérias, necesidades
de destierros, è infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
en mas reverente culto,
siendo vuestra gran Capilla
un milagro sin segundo.

Tocan chirimias, cubrense todas las apa-
riencias, y sale Payo.

Payo. Y aquí el Poeta, señores,
à quanto en su ORIGEN supo,
dá fin; y passando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros usos,
à su PERDIDA infelice
combida al Acto segundo.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.

Theodosio, viejo.

Iñigo.

Rodrigo.

Godman, Alcayde.

Alí, Gracioso.

Muza.

Doña Sancha.

Elvira.

Luna.

Soldados Godos.

Mugeres Godas.

Moros.

Musicos.

Descubrese el Teatro, que será de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto go, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godman Alcayde; suena un clarin, y por lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. **A** Zia el muro vá llegando.

Iñig. Notable resolucion!

Rod. De paz levanta pendon.

Godm. Pues respondedle, mostrando igual valor. Tar. Há del muro?

God. Què quieres? Tar. Si hablarte puedo, escucha, Imperial Toledo, que tu bien, y honor procuro.

Ya sabes, inmortal Ciudad de España, vivo Solar de su mejor nobleza, à quien el Tajo, que tus plantás baña, granos de oro tributa por grandeza: ya sabes, ò Catholica montaña, deste Imperio Metropoli, y Cabeza, que huyendo de mis manos el castigo, en campos de Xeréz murió Rodrigo.

Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente Godo, que, sin primero, ni segundo, los candados abrió intrepidamente à la cueva fatal de Recifundo, donde vió los prodigios claramente, q̃ en diluvios de sangre llora el Mundo, con tanto horror, q̃ el Sol entre sus rayos eclypses padeció, temió desmayos.

Ya sabeis, que la causa lastimosa de la tragedia que lloráis en vano, fue de Florinda la Deidad hermosa, à quien Caba ha llamado el Africano, porque ofendida de la rigurosa fuerza del Rey, à tanto honor tyrano, hizo que Don Julian favor pidiese al Miramamolín, y él se le diese.

Hecha la liga, pues, y dando passo à nuestros esquadrones, quando en luces tremulas, muerto el Sol, llega al Ocaso, entramos por los campos Andaluces:

desprevenida España del fracaso, sobre las torres de doradas Cruces nuestros pendones vió, con tal fort que estuvo llena su menguante Luna. Armirado Rodrigo de la nueva, jura arrogante, barbaro blasona, que ha de vencer los hados de la cuna y sale con su Exercito en persona: el misero esquadron que à morir le passando por los campos de Archidiego llega à Xeréz, y alvergue les prom la orilla del sagrado Guadalquivir.

Aquí, puestos los Campos frente à fre la señal cada uno ha deseado, bié assi como el can, quando impaciente viendo la presa, gime, si está atado suena el clarín, y el animo valiente sale de las prisiones en que ha estado tan veloz, q̃ del golpe al horror fue tembló la vida, y desmayó la muerte.

Travada dura la campal batalla, no desde que del carro de Faetonte sale el Sol de zafir à la muralla, y entra el Sol de zafir al Horizonte mas que ocho veces al salir los hal y ocho los dexa fatigando el monte sin que haga treguas la mortal portada naciendo el Alva, ni muriendo el Alva.

En fin, cansado ya Marte sangriento de partir igualmente la vitoria, hizo el rio Christiano monumento donde caduca yace su memoria: de humana sangre vuestro Rey sediento por no ver celebrar tan alta gloria pica el bridon, y en él desaparece donde la humana pompa desvanece.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que se dice, que desesperado,
 con rabia, con rigor, y con despecho,
 en vida en una tumba sepultado,
 vivoras se alimentan en su pecho:
 dellas el corazon despedazado,
 tarde llora con causa, y sin provecho;
 que no hay miseria, ò lastima ninguna,
 que pueda eternecer à la fortuna.
 Los Moros vitoriosos dignamente,
 yo mas, que los Moros, vitoriofo,
 por ser Tarif, Etiope valiente,
 compañero de Muza valerofo:
 le laurél coroné mi adusta frente,
 porque en tantas conquistas animoso,
 legando hasta el Alcazar de Toledo,
 no ví el semblante palido del miedo.
 Onde, si no os rendís à buen partido,
 qual os esté mejor, pues necessita
 él el valor, y à mí poder rendido,
 como ètregais vuestra mayor Mezquita,
 porque en ella mi Luna he prometido
 coronar, probareis como os la quita
 mi brazo altivo: mi venida es esta,
 solo hacerlo espero por respuesta.
Im. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogãte
 del Sol, cuya soberbia, cuyo nombre
 en la testada Zona de Levante
 nació de alguna fiera, porque assombre
 er la naturaleza, que inconstante
 quiso hacer una fiera, y hizo un hombre;
 ye, y sabrás, que con mis voces puedo
 arte horror, si hablo en nobre de Toledo.
 digo yo, que no podrás vencernos,
 pues con tan numerofo Campo vienes,
 que si llegasses en la Vega à vernos,
 nil hõbres para solo un hombre tienes:
 o digo, que podrãmos defendernos,
 uesfo que con el hãbre nos previenes,
 cuchillo, que al romper vida tan corta,
 parece que se afila en lo que corta.
 digo, que no estamos de manera,
 que llegando à los ultimos estremos,
 luchando à brazos con la muerte fiera,
 nosotros à nosotros nos vencemos:
 o digo, Aben Tarif, que no te espera
 la gloria que lloramos, y perdemos;
 mas solo digo, que en Toledo solo
 tienes mas q vencer, q en todo un Polo:
 se assi como con armas, ò con fuego
 dando una herida à un cuerpo, retraida
 la sangre que huye della, acude luego
 al corazon, que es centro de la vida:

assi, sintiendo España el golpe ciego
 de vuestra mano, huyendo de la herida
 su mejor sangre, acude à esta Campaña,
 porque es Toledo el corazon de España.
 En ella estamos sin defensa alguna,
 y porque no blasones que has vencido,
 (quando solo nos vence la fortuna)
 porque brazo de Dios derecho has sido:
 sabe, que no hallarás arma ninguna,
 que el passo te defienda: que advertido
 el traidor, que nos vende ofado, y fiero,
 todas las armas nos quitó primero.

Entra, assuela, destruye, quema, tala
 Ciudad, Càpaña, Mõtes, Valles, Riscos;
 derriba, postra, humilla, mide, iguala
 Muros, Torres, Almenas, y Obeliscos:
 arroja, vierte, vibra, escupe, exala
 rayos, iras, y azotes Berberiscos,
 q antes sabrán morir à vuestras manos,
 que se sepan vencer los Toledanos.

Tar. Grande valor! resolucion estraña!

Godm. Por animarte, asegurarte puedo,
 q el Miramamolín no es Rey de España,
 hasta que llegue à serlo de Toledo.

Tar. Pues què esperanza vuestro orgullo
 engaña?

Godm. No conocer nosotros lo q es miedo.

Tar. Y no hay partidos? *God.* Sí.

Tar. Quales? *Godm.* La muerte.

Tar. Pues Toledo, ya buelvo à obedecerte.

*Vase Tarif, y los suyos, tocan caxas,
 y dicen las mugeres.*

Elv. Acetenfe los partidos.

Godm. Què nuevo rumor es este?

Iñig. Acude à saber lo que es.

*Quitanse del muro, y salen por abaxo
 las mugeres.*

Sanch. Las condiciones se aceten.

Elv. En esta publica plaza
 sola, Dona Sancha, puedes
 hablar en nombre de todas.

Sanch. Oíd, Toledanos fuertes.

Salen los Godos.

Godm. Què es esto?

Sanch. Ilustre Godman,
 generoso descendiente
 de aquellos primeros Godos
 Conquistadores valientes
 de España, noble Caudillo
 de Toledo, pues oy eres
 por ausencia de Rodrigo,
 Virrey, Alcaide, y Teniente.

La Virgen del Sagrario.

Valerosos Toledanos,
fobre cuyos ombros fuertes
el grave peso de un Cielo,
ya declina, ya fallece.
Cavalleros, Ciudadanos,
illustre nobleza, y plebe,
piadosamente escuchad,
atended piadosamente,
que por mi en nombre de todas
os hablan vuestras mugeres:
La sentencia de los Cielos
ya decretada, no tiene
apelacion, que no es
justo. Tribunal la muerte.
Y siendo assi, que ellos mismos
nos castigan, pues no puede,
fino la mano de Dios,
destruir tan brevemente
la Corona mas altiva,
la Fuerza mas eminente,
la mas defendida Plaza,
y la Provincia mas fuerte.
El rehusar este castigo,
parece (es verdad) parece,
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos castiga,
y azote con que nos hiere.
Direis que no lo es, supuesto
que ya rendis obedientes
à sus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
sin atender à que es
desesperacion valiente,
y no es Catholico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarse à morir
es valor, mas no es prudente:
y en esta parte el honor,
ni os perdona, ni os absuelve.
Què honor será con morir
dexar tan infamamente
(què gran desdicha!) en poder
del Moro vuestras mugeres?
Será bien, por estorvar
que esta mano me dé muerte,
matarme yo con estotra?
Pues esto mismo os sucede,
si por adquirir honor,
os desesperais de suerte,

que por defender el vuestro,
cobardes, y descorteses
perdeis el nuestro, que es
perder vuestro honor dos veces.
Què infamia à los venideros
siglos la fama os previene,
porque os rendisleis? Toledo
tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para haber de vencer siempre?
De quantas veces sus hijos
se adornaron de laureles,
perderá el lustre, por ver
trocada una vez la suerte?
Quanto es mejor cruzar oy
los brazos al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebre
que no que arrancando todas
las raíces, no nos quede
valor para sacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais oy
la Ciudad, y los haberes,
no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderefe de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durará en nosotros siempre;
y por dicha, vendrá tiempo
en que nuestros descendientes
buelvan à poner la Silla
Catholica en sus dofeles.
Que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
serán un despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederá,
si de todo punto viene
à saltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy, por no mirarse
en cautiverio, parece
que es saltarnos el valor
colericos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.
Ea, Christianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fé en nuestros pechos reyne:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

venzamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra fuerte,
abrafe el rayo las Torres,
que à sus Esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el raudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
vivirémos, sin salir
de nuestras mismas paredes.
Que como juntos vivamos,
no hay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconfuere,
calamidad que nos venza,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo trás tiempo viene.
Urb. Qué respondeis? qué decís?
Godm. Que los partidos se acerquen.
Godm. Escuchadme à mí. *Sanc.* Di presto.
Sanc. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?
Sanc. Entonces será la muerte
mas dichosa, pues será
por la Fé, que ha de estar siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.
Godm. Pues con esta condicion,
saldré al Campo brevemente
à tratar de los partidos.
Tócan cajas roncás.
Pero qué rumor es este?
Sanc. Cajas. destempladas suenan,
y detrás de mucha gente,
vestido de un saco, Urbano
nuestro Arzobispo se ofrece,
descalzos los pies, y en ombros
un atahud, desta fuerte
vá marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.
Uno dent. A Dios, Padrés de la patria.
Otro dent. A Dios, Patrones valientes.
Otro dent. A Dios, desterrados Hijos.
Teod. dent. A Dios, Capitanes fuertes.
Sale Teodosio.
Godm. Teodosio, señor, qué es esto,
que dando suspiros vienes,
regando essas nobles canas?
Teod. Escucha, señor, si quieres.

haber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando ya tan presente
nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya Castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
sobre sus ombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniese
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso,
que entró por ella la Fenix
de la Gracia à visitar
à su Capellan, y à verse
en su Espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
En fin, al llegar aquí,
helado el pie se suspende,
inmovil el cuerpo queda,
y dar un passo no puede;
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarse
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
à su mismo Altar la buelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no refuelve
la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildefonso; para Oviedo
sale, y la confusa gente
con afeitos significa
lo que sus ausencias siente.
Godm. Ya en un barco por el rio
vá el Pastor con ellos, plegue
à los Cielos, que seguro
de las venganzas alevés.

La Virgen del Sagrario.

de los Barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.

Sanc. Aquí solamente el llanto
es quien explicarse puede.

vase.

Elv. No es rhetorico el valor,
quando el dolor enmudece.

vase.

Rod. Què desdicha!

vase.

Iñig. Què rigor!

vase.

Teod. Què sentimiento!

vase.

Godm. Y què muerte!

Como, Padres de la patria,
es possible que la dexas
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?

Mas vos, Virgen soberana,
à quien tal fineza debe

Toledo, dadme licencia

para que pueda atreverme

à decir, que he de ocultaros

de aquesta barbara gente;

y hasta entonces en mis penas

valedme, Virgen, valedme.

vase.

*Sale Ali, Moro, como recatandose,
y trae una bota.*

Ali. En hora bona venir

Alí à conquistar el terra,
que tan bon licor encerra,

porque beber es vivir.

Ahora dame un Crestianilio

cativo, porque le diera

pan, aquesta bota entera

desto que liamar vinilio;

y ando buscando un lugar,

que colto, y secreto sea,

porque Mahoma no vea

beber à Ali, que mandar

en su Alcorán, que ningun

beber vino; y yo no sé

por que mandar, si no fue

por lo que ha pensado algun,

con que yo Ali me acomodo,

y es, que Mahoma querer

que nadie vino beber,

por beberlo Mahoma todo;

y assi, bolarle imagino:

è si no poder, es liano

que Ali tornarse Chrestiano,

por no mas, que hartar de vino.

Ahora solo verte aquí,

que cerrada el porta está

de la tienda, y no podrá

acechar Mahoma allí.

Bebe.

O què licor! què un sarmento
seco, fraco, y solo, sepa
hacerse à un anilio cepa,
è una cepa hacerse cento!
Cento cepa à mirar llego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con causa venir hambrento
el Moro de su poder,
si el Chrestianilio tener
tanta hacienda en un sarmento.

Cae en el suelo, y sale Luna, y Tar.

Tar. Al muro de la Ciudad,
como te digo, llegué,
y con el Alcayde hablé.

Luna. Què loca temeridad!

Tar. No fue, que la Magestad
de tu beldad soberana
busco; Venus Africana;
y por esto quise ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.

Otras Ciudades gané,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria à tanta fé:
sola esta filla, que fue
el dosel, y la fortuna
Castellana, es oportuna
para ti: centro Español,
eclypsese vuestro Sol,
que vâ à presidir mi Luna.

Luna. No quiero mas Magestad,
que reynar en tu alvedrio,
como esse Imperio sea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no estimo; en esto recelo,
que tengo un Cielo en el suelo,
y en justa razon lo fundo,
pues si el cuerpo es breve Mundo,
el alma es pequeño Cielo.

Ali. Valedme Mahoma, amea,
què de luces se divisan!
los pies pisan, y no pisan,
los ojos ven, y no ven.

Tar. Quien está aquí? *Ali.* Ali, finior

Tar. Què es esto, Ali? *Ali.* Alá saber,
canto mi alcanzar à ver,
se me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;

me

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me huir canto el mano toca,
margarme mucho la boca,
è saberme todo à hierro:

el lengo agorda tener,
è mil arrobos pesar;
me no la poder mandar,
ni elia pode obedecer:
Esto es esto, bon despacho
he para decirlo en breve,
me parece que esto debe
de fer que Ali estar borracho.
ar. Has bebido vino? Ali. Sí.

ar. Pues di, como lo bebiste?

li. Assi. Bebe.

ar. Y donde el vino viste?

li. En esta bota lo ví.

ar. Quando lo hallaste? Ali. Responde
mi voz, que aquesta mañana,
que es decir de bona gana

el como, el cando, y el donde.

ar. Quien te lo dió?

li. Un bon Chrestiano.

ar. Tu para què lo tomaste?

li. Para beber, y esto baste.

ar. Por què?

li. Aquello estar mas liano,
porque me saber rebien;
con lo qual mi ha respondido,
porque saberlo has querido,
por què, para què, y con quien.

ar. Si Mahoma se ofende? Ali. Ofenda,
que como él vino no coma,
mas que se ofenda Mahoma.

ar. Blasfemo, sal de la tienda.

Luna. De escucharle no te ries?

ar. Perro Ali. Ali. Ser perro Ali?
pues muchos están aqui,
que se holgáran ser Alios.

Suena caxa, y trompeta.

ar. Què bastarda trompeta,
y ronca caxa temerosa inquieta
nuestro Exercito activo, y vitoriofo?

Sale Muza. Aben Tarif?

ar. O Muza valeroso,
què es esto? Muza. Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
una Tropa ha salido

al son de las trompetas. ar. A partido
se quieren dar sin duda,
que la desdicha los consejos muda.

Muza. Una blanca vandera,
que es nube de los vientos lifongera,

de paz hizo señal primero al muro,
y llegan con la fé deste seguro.

Tar. En mi tienda esperémos,
y porque iguales oy no nos mirémos,
sentémonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que sobran: bella Lupa,
ya se vá mejorando mi fortuna.

Sale Godman, y Soldados.

Godm. Aben Tarif dichoso,
hermosa Luna, Muza valeroso,
salud os dén los Cielos soberanos.

Tar. Salud tengais tambien, Godos
Christianos

Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.

Tar. Atento quedo,

ya tu voz no hay que espere.

Godm. Si hay, q Toledo, mientras estuviere
en pie, no puede hablar, porq es debido
honor, que mensageros han tenido;
y oy à mi, por Ciudad, y mensagero,
assiento se me debe lo primero.

Tar. Pues aquí no le tienes,
en pie podrás decir à lo que vienes.

Godm. Si tengo, vive el Cielo.

Tar. Assiento tienes? Godm. Sí.

Tar. Qual? Godm. Este suelo,
que como esté sentado,
de ventaja la alfombra del estrado
te doy. Tar. Y poco yerra
esta resolucio, pues à la tierra
te arrojas para hablarme;
que es decir, que ya vienes à adorarme,
y confesarte à mi poder rendido:
si ya, Godo, no ha sido
q muerto de temor, viendome airado,
de ti mismo, cadaver, te has tomado
en esta tierra dura
medida para hacer la sepultura.

Godm. Es verdad, solo esso
à tu rigor, y à mi valor confieso,
pues à mi sepultura me he arrojado;
diciendo assi, que moriré de honrado
antes, que ver mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo assiento entre los Reyes;
y yo. Tar. Detente, espera;
tu Rey te diera assiento?

Godm. Si le diera.

Tar. Ola? Luna. No le dés muerte.

Muza. Modera el rigor fuerte.

Tar.

La Virgen del Sagrario.

Tar. Ola? *Luna.* Señor.

Salen Moros.

Tar. Què mal habeis juzgado!

traed aquí mas almohadas; en mi estrado

te assienta, ilustre Godo,
que si tu mismo Rey te diera assiento,
como él konrarte intento,
por parecer desde oy tu Rey en todo;
que tu Ciudad no ha de perder por mia
el lustre, honor, y gloria que tenia.

Luna. Mi sospecha fue mucha.

Tar. Sientate. *Godm.* Ya lo estoy.

Tar. Profigue. *Godm.* Escucha.

Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte,
sus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fama
la desesperacion no es valentia,
y una desdicha otra desdicha llama,
por esperar constante
quantas han de venir en adelante,
sin esconder la cara à la primera,
pues rostro à rostro todas las espera:
ya su orgullo rendido,
por mi se viene à dar à buen partido,
si à guardar te dispones,

Tarif, deste papel las condiciones.

Tar. Vé leyendo, que nada
pienso negarte, que por ver postrada
essa rustica esfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.

Godm. Piden primeramente,
que en su Fé han de vivir seguramente.

Tar. Profigue, no te turbes, ni alborotes.

God. Que han de tener Iglesias, Sacerdotes,
con Divinos Oficios,

donde han de celebrar sus Sacrificios.

Tar. Todo fe lo concedo, què mas quieres?

Godm. Trás la Fé vá el honor de sus mu-
geres,

nunca se han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamás en la honra
agravio.

Tar. Tampoco te lo niego.

Godm. Trás la Fé, y el honor se sigue luego
la hacienda. *Tar.* Sus haberes

tengan tambien: Christiano, què mas
quieres?

pide mas, que esso es poco,
para darme à Toledo; ya estoy loco
de contento, mezclados

los Christianos vivid nobles, y honra
con Arabes, guardando sin ultrage
la antigüedad de vuestro gran linage.

Godm. Pues porque al Mundo assombrar
publicarán su honor con este nombre
Mistiarabes, Tarif, que decir quier
mezclados con los Arabes. *Tar.* Yes
la fama, que han de ser los Toledanos
nobles, por ser Mistiarabes Christianos.

Godm. Dexa, pues, que mi boca
bese la tierra que tu planta toca,
y ya por mi postrada
la Ciudad, à la Aurora harás la entrada
que ya la noche baxa
embuelta en essa lobrega mortaja,
llorando mi fortuna,

y Virreyna del Sol, sale la Luna.

Tar. Levantate, Christiano. *Godm.* A tu
pies puesto,

tu mano he de besar. *Tar.* Pues como
esto?

no veniste arrogante,
como buelves humilde? *Godm.* No te
espante

ver, Tarif, las mudanzas con que vivo
pues vine libre aquí, y buelvo cautivo.
Vase Godman, y los Soldados Godos.

Luna. Llorando vá el Christiano,
consuelale, Tarif. *Tar.* Consuelo van
será qualquiera ahora,

que ya él tiene consuelo, pues que llora
y pues que la fortuna determina
sacar una vitoria de una ruina,
gocese el Africano

del llanto, y del rigor del Toledano.

En essas tiendas varias
se enciendan repetidas luminarias,

llenas de luces bellas,
hermosa emulacion de las Estrellas

tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deslumbrada

à cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal serpiente,

que los vientos describe,
donde con fuego su tragedia escribe

Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines,

adonde el Austro inspira, el Noto sopla
y haga fiestas la gran Constantinopla.

Mas para què prevengo
mas fiestas, que las mismas q̃ yo tengo

Salga mi Luna bella,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y no hará falta la mayor Estrella:
abrase con sus ojos,
serán las luminarias sus despojos,
hable, y serán sus voces
suspension de los Zefiros veloces,
pues no hay deidad alguna,
que no se esconda al resplandor de
Luna.

vanse.

Sale Godman, y Godos con una hacha encendida.

Godm En el horror de la noche,
pisando sombras llegué,
de los tres acompañado,
hasta el Templo, entrad en él,
y con tan grande secreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos sienta,
porque noticia no dé
de que aquí nos escondemos,
cerrad las puertas despues,
y quedemos aquí solos.

God. Qué es lo que quieres hacer?

Godm. La mas piadosa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un Catholico pecho
pudo introducir la Fé.

La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Christiano, y Cavallero:

Descubrese el Altar de nuestra Señora.

y antes que sepais lo que es,
en estas Divinas Aras
juramento habeis de hacer,
que en ningun tiempo el secreto
deste caso reveleis.

Godos. Sí juramos. *Godm.* Pues ahora
escuchadme: Ya sabeis,
ilustres deudos, y amigos,
que mañana el Moro infiel
nos pone soberviamente
sobre la cerviz el pie.

Ya sabeis, que esta Divina
Patrona quiso tambien,
como Madre de la patria,
quedarse aquí à padecer
nuestras penas, y desdichas;
yo quiero piadoso, pues,
corresponder à su amparo,
agradecido, y cortés:
porque la que mereció
entre sus brazos tener
su original, de otros brazos

no llegue à verse romper:
porque què fuera (ay de mí!)
ver su rostro hermoso, y fiel
retrato de la hermosura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido? aquí el dolor
me anega, aquí el llanto fue
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordel;
y pues que no ha de salir
del Templo, amigos, en él
escondamos à la Virgen
del Sagrario, sin temer,
pues juramos el secreto,
que el Moro llegue à saber
jamás el rico tesoro
de que ya es dueño tambien.

Esta Iglesia tiene un pozo,
y un arco labrado en él
de ladrillo, que antes de ahora
lo previne, y registré
con cuidado, donde puede
ocultarse, y luego hacer,
que tierra, y lossas la boca
disimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deste destierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en su centro vé
la tierra, nunca mas rica,
que con tesoros de Fé.

Teod. Ilustre Godman, aquí
què te podrá responder
quien solo en tan justa accion
ha sabido obedecer?

sube al Altar, y descende
la Imagen, pues que ya vés
que secreto, y prisa importan.

Godm. Y quien se podrá atrever
à poner desvanecido
sobre aquella Ara los pies?
A los brazos, que en sus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quien ha de atreverse? quien?

Teod. La Fé de un Godo Español.

Godm. Pues atrevase mi Fé.

Vá subiendo Godman.

Perdonad, Virgen Divina,
si atrevido, y descortés,
mientras arde, y no se quema,
llega à la Zarza Moyfés:

La Virgen del Sagrario.

dadme licencia que os toque,
humano Atlante seré
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos,
porque se mire en los tres,
que siendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo sois; y si como Madre
de Dios, acudis à él
à sacarle del peligro;
y como Madre despues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es,
recibiendo como de hijo
este servicio, en que vén
los Cielos al pecador
tan honrado à vuestros pies,
que recibis su favor;
si bien, indigno esta vez,
pues yo os libré à Vos, Señora,
y Vos le librais à él: *Valabaxando.*
Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermosa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraon cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermosa Esther,
y oy à Babilonia vais
cautiva con Israël;
pero no, que aun mas rigor
oy habeis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancel,
que los rayos de la luz
à la luz no dexa ver.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen hermosa, ved
què hospedage os dá la Tierra,
Vos empozada, mi bien?
Vos empozada, Señora?
Mas què mucho, si teneis
en vuestros brazos pendiente
al inocente Joseph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vuestro transito, es bien
que oy le tengais? ay de mi!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.
Teod. A todos vuestros devotos
nos dad à besar los pies.

Rod. Aunque estuviera de marmol
fabricado nuestro ser,
para imprimirse en el marmol,
el dolor fuera sincel.
Iñig. Y no fuera, Reyna hermosa,
esta la primera vez,
pues en marmol vuestras plantas
hacen señales tambien.
Teod. Yo os tengo de ir alumbrand
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la Tierra.
Godm. Para quando, Cielos, fue
eclipsar de vuestros Astros
uno, y otro resciler?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras Esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros Orbes crystalinos,
atronad, gemid, haced
sentimientos: Serafines,
como ahora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no haceis?
Van todos con la Imagen en processi
y tocan dentro caxas destempladas,
y despues canta la Musica.
Mus. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer,
ò como yace postrada
la altiva Jerusalén!
Godm. Voces de los Cielos son:
què justamente, què bien
fueña ahora Jeremias,
llorando à Jerusalén!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babilonia Israël:
que al gran Teatro del Mundo
combida para despues
la fama, donde gloriosa
el postrer Acto ha de ver
desta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que vén
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez.
Buelven à cantar.
Mus. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò como yace postrada
la altiva Jerusalén!

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso el Sexto.	Juan Ruiz.	Ramiro.
Don Bernardo Arzobispo.	Domingo, Asturiano.	Quatro Pajes.
Don Nuño.	La Reyna Doña Constanza.	Damas
Don Vela.	Selin Moro.	Musicos.

Descubrese el Teatro, que será todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimías, debaxo de un dosel estarán el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, on Coronas, y Cetros; à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detrás de la silla del Rey estará Don Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. **V** Assallos, deudos, y amigos,
que fuisteis, siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi patria, y perseguido,
oy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
de Castilla me arrojó;
y oy vengo à adornarme yo
de su laurel soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fue mi retiro, y prision;
y oy à mi Coronacion
Teatro, con mejor fuerte.
Ayer partidos pedí
para estar en su poder;
y oy vengo yo à conceder
los que me piden à mi.
Ayer taladró mi mano
el Moro, con dolor grave;
y oy pone en ella la llave
de su Alcazar Toledano.
Ved en una historia, en una
vida, y en sola una accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

el. Rey Alfonso, que Alá guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu Silla
sobre la cerviz cobarde
del Africano, y su miedo
postre à tu invencible espada

el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano,
lo que perdió un Tigre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladró
la mano, pues te dexó
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por él tienes oy cierto
este Imperio, si despierto
nuestras ruinas escuchaste.
Ya somos cautivos, poco
este Imperio nos duró;
ayer fue quando llegó
Tarif arrogante, y loco
aquí, ayer los Toledanos,
que oy se aúnan à vosotros,
vivieron entre nosotros,
Mistiarabes Christianos,
ò Mozarabes, que assi
el tiempo, que corrompió
el language, los llamó:
ayer, en fin, tuvo aquí
el Moro las condiciones
en su mano, y oy te pide
las mismas, porque assi mide
el Cielo nuestras acciones;
porque en mi suerte importuna
adviertas, y tu blason
lo que ha sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

La Virgen del Sagrario.

Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, así oy
la que à los Moros les doy,
firmemente cumpliré:
así lo juro, y la mano
puesta en la espada, otra vez
hago al mismo Cielo Juez
de que no os seré tyrano;
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os sujeta:
y así, para vuestra seta
os doy la Mayor Mezquita.

Sel. Vivas mil años.

vase.

Const. Ay triste!

ap.

quanto siente el corazon
oir esta condicion!

Bern. Ya, señor, que conseguiste
el fin de tan gran vitoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Christiano,
que à Dios se debe la gloria:
y acude oy à reparar
en esta parte la Fé.

Juan. Quien os ha dicho que fue
forzoso en este Lugar
reparar la Fé, si es claro
que sangre Goda le habita,
y en ella no necessita
la Fé de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enseñaré.

Vel. Quando la perdida fue
deste Reyno, solia usar
la Iglesia un Rezo, que ya
los Papas han reformado:
los Christianos que han estado
Mozarabes, claro está
que el antiguo habrán tenido
en su cautiverio, así
que reciban desde aquí
el nuevo Rezo ha querido.

Juan. No es bien nuestra sangre pierda
divinas executorias,
que su honor en las historias
inmortaliza, y acuerda:
el asedio de los Moros
nuestra Fé no perturbó,
nuestra sangre no manchó:
no son estos dos tesoros
para olvidar: y Asturianos.

Vel. Qué Mozarabe atrevido!

Juan. Digan, que ellos han venido

à hacernos buenos Christianos,
no lo habemos de admitir,
porque no digan que fue
esto reparar la Fé
en nosotros. **Vel.** Ya sufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Asturianos vengan
à repararla, y prevengan
enseñarsela à Toledo,
podrán, pues no se han mezclado
con Moros: de estar con ellos,
servirlos, y obedecerlos,
algo se os habrá pegado.

Juan. No habrá, que Toledo ha sido
Basílica de la Fé,
bastante el tiempo no fue
para haberla consumido:
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no sirviera, si de miedo
se hubiera ido à las Montañas.

Vel. El Montañés nunca sabe
que es miedo, pues que salió
dellas, y recuperó
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved qué miedo habrá tenido,
si à sacaros ha venido
oy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañés el miedo,
que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
pues confiesas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respeto
que debe un noble à la ley
de la presencia de un Rey,
à qualquier Montañés reto,
que quisiere defender
que el Mozarabe no ha sido
Rezo tambien permitido;
sal, si te atreves, à hacer
batalla, en la Vega espero,
será la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Cavallero.

Vel. Yo. **Rey.** Don Vela, bien está,
advertid que estoy aquí.

Vel. Hemos de dexar que así

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vuestro honor perezca ya?
 Don Bernardo, de Toledo
 arzobispo, acudirá
 vuestro honor, él hará
 que importe, que no puedo
 quedarme yo à resolver
 cosas que escusadas son,
 quando al Reyno de Leon
 en prisa importa bolver.
 Mi vida es el honor mio, *ap.*
 no hay por que el morir dilate,
 aunque el Rey despues me mate,
 vengo de ir al desafio. *vase.*
 En Toledo quedais oy
 Reyna, mi bien; yo quisiera
 que Toledo un Mundo fuera,
 pero todo un Reyno os doy:
 mirad en ausencia mia
 por el Montañés, y el Godo;
 y Constanza, sobre todo,
 por la Fé, que es luz, y guia
 del Rey: y esto con instancia,
 como Reyna, que heredó
 el ser de quien se llamó
 Christianissimo de Francia;
 y à Dios. *vase.*
Const. Y él, Cesar gallardo,
 con bien os buelva à Toledo.
 Ya se fue el Rey, ya bien puedo
 decir, ilustre Bernardo,
 un deseo que he tenido
 de que se ausente. *Bern.* Pues vos
 deseais su ausencia? *Const.* Dios
 primero que todo ha sido.
 Sabreis, ilustre Francés,
 que quando el Rey aceptó
 estas condiciones, yo
 sentí que hubiese interés
 humano, para dexar
 en poder del fiero Moro
 el mayor bien, y tesoro
 que pudiera conquistar,
 para alabanza infinita,
 y para infinito honor. *Bern.* Qual es?
Const. La Iglesia Mayor,
 que llaman Mayor Mezquita:
 en ella un tiempo tuvieron
 una Imagen, que adoraban
 los Christianos, y llamaban
 del Sagrario: en ella vieron
 humanos ojos baxar
 entre nubes, y entre velos

à la Reyna de los Ciclos,
 y su Retrato abrazar.
 Perdieronle (pena grave!)
 con la Ciudad (qué dolor!)
 de manera (ò qué rigor!)
 que ya della nadie sabe.
 Yo en venganza, y desagravio
 de la Virgen singular,
 su Templo he de restaurar,
 que es afrenta, y es agravio
 que à nuestros ojos esté
 en poder del Moro el suelo,
 que dió que embidiar al Cielo.
 Para engrandecer la Fé
 el Rey su poder me dió,
 assi la Fé engrandecemos;
 esta Iglesia les quitémos
 à los Alarbes. *Bern.* Quien vió
 igual zelo, y Christiandad? *ap.*
 Ganémos este tesoro
 los dos, quitémos al Moro
 esta murada Ciudad,
 que es la Iglesia; y pues están
 los Soldados todavia
 con las armas, Reyna mia,
 no hay que esperar; Capitan
 tengo de ser desta guerra
 Catholica. *Const.* Pues lleguèmos,
 los Soldados animémos
 que ahora Toledo encierra;
 y pierda el fiero contrario
 la basa de nuestra Fé,
 ganando el Templo, que fue
 de la Virgen del Sagrario. *vanse.*
Sale Juan Ruiz, y Don Vela.
Juan. No hay que passar adelante,
 que este oculto sitio umbroso
 es, gallardo Montañés,
 para nuestro intento proprio:
 yo te retè, y me ha tocado
 venir desarmado, y solo;
 mi pecho es este, y mi espada,
 de otras armas no me adorno.
Vel. Y esta es mi espada, y mi pecho,
 que aunque retado, no tomo
 mas ventaja, porque supe
 que eras noble, y valeroso,
 y habias de salir assi.
Juan. La obligacion reconozco,
 pero es fuerza sustentar
 lo que he dicho.
Vel. Siempre ignoro

La Virgen del Sagrario.

en el campo lo que he dicho :
y así, con obras respondo.

Riñen los dos.

Juan. Valiente eres, bien convienen
lo entendido, y lo brioso.

Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco :
ay de mi !

Cae en el suelo.

Juan. En tierra estás, rinde
las armas, ò riguroso
verás mi acero teñido
desde la punta hasta el pomo.

Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas, dame piadoso
la muerte, y no tan cruel
la vida.

Dentro el Rey.

Rey. A esta parte oygo
el ruido : Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.

Juan. Gente siento, antes que lleguen
à ser de mi accion estorvo ;
escoge, dame las armas,
ò morir. *Vel.* Morir escojo.

Vale à herir, y salen el Rey, y todos.

Rey. Esperate, no le mates.
Juan. Por ti, señor, le perdono ;
y por esta accion te pido
una merced. *Rey.* Yo la otorgo.

Juan. Que ilustrando nuestra sangre,
no nos quites à los Godos
la antigüedad que tenemos,
obligando poderoso
à inovar los Sacrificios :
tendrémos así dichosos
en la Iglesia de Toledo
una executoria, honroso
solar, por esta vitoria
adquirido. *Rey.* No sé como ;
mas, pues que lo prometí,
lo he de cumplir, y dispongo,
que en la Iglesia de Toledo,
entre sus cultos piadosos,
de los Mozarabes haya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores,
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, siempre à su modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quisisteis
las armas, y tan brioso

las defendisteis, estando
en la tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto,
honrado estais, y yo tomo
sobre mi vuestra opinion,
dad los brazos valerosos
à Juan Blasco Ruiz. *Juan.* En
su amigo seré dichofo,
que conozco su valor,
pues por mi mal le conozco.

Rey. Ya sois amigos los dos,
y aunque ahora falta mi enojo
en albricias del suceso,
vuestro delito perdono :
Mozarabes, y Asturianos
con estas paces conformo.
Bolvamos à caminar.

Dice dentro Selin.

Sel. Valedme, Cielos piadosos !

Rey. Què voz es esta que escucho ?

Ram. En el campo miro solo
un Alarbe en una yegua,
acercandose à nosotros.

Nuño. Ya se afea, y me parece,
que en sangre bafiado el rostro
viene, y desnudo el acero.

Rey. Què puede ser ?

Sale Selin herido.

Sel. Rey Alfonso,

Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postro,
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego, que aunque parece,
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran sangre los ojos.
No fue en vano detenerte
en lo oculto deste foto,
que mi fortuna lo hizo,
remora siendo en el golfo
de mis desdichas, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis sollozos,
llorando mares me anego,
bebiendo sangre me ahogo.
Apenas, señor, bolviste
la espalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexó
à obscuras, ciegos, y solos,
quando la Reyna tu esposa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

rdoname, si la nombro
 ocasion, donde es fuerza,
 e incite tu ardiente enojo:
 onstancia, pues, y Bernardo
 nestro Alfaqú, Atlante roxo,
 e nuestra mayor Mezquita
 os despojan rigurosos.
 ue la causa de sentir
 into este nuevo despojo,
 ya no importa publicarlo)
 os los Morabitos doctos.
 os dicen, que allí se encierra
 n encantado tesoro,
 que está cercano el tiempo
 n que le hallaréis vosotros.
 ontra mi, como fu Alcaide,
 motinados los Moros,
 ixeron, que yo habia sido
 quien tyrano, y alevoso
 endió la hacienda, y las vidas:
 Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 uelva por tu honor, y mira
 que quedan diciendo todos,
 que has faltado à tu palabra,
 dexando orden cauteloso
 para que en ausencia tuya
 nos den mortales assombros.
 Los Mozarabes quedaron
 en nuestro poder, los propios
 conciertos se les hicieron,
 y vivieron con nosotros
 sin ofensa, y sin agravio;
 y oy, tus juramentos rotos,
 podrán decir, que han tenido
 mas Fé, y palabra los Moros,
 que los Christianos, supuesto
 que ellos lo cumplieron todo,
 y tu no has cumplido nada.
 Oy à tus plantas me arrojo,
 justicia, señor, justicia.
 desta afrenta, deste oprobio,
 deste agravio, desta injuria,
 venganos de ti tu proprio.
 ey. Selin, à los Cielos juro,
 cuya luz hermosa adoro,
 y à Dios, que los vive, y reyna,
 sentado en su eterno Solio,
 à la Virgen Soberana
 su Santa Madre, y à todos
 quatro Evangelios, y en fin,
 quanto juré temeroto.
 en Santa Gadea, en la jura

del balleston, donde otorgo,
 que no fui parte en la fiera
 traicion de Vellido Dolfos,
 que la misma culpa tengo
 en lo uno, que en lo otro.
 Y buelvo à jurar de nuevo
 estos juramentos propios
 de vengaros, y de hacer
 con castigos rigurosos
 publica vuestra venganza.
 La Reyna, à quien reconozco
 por alma del alma mia,
 (tanto la estimo, y la adoro)
 oy, vive Dios, morirá
 à mis manos, no conozco
 ya, sino solo à mi honor:
 dadme un cavallo vosotros,
 que no ha de decir el Mundo,
 que ha tenido mas fé un Moro
 Alarbe en guardar palabras,
 que un Rey Christiano: de enojo
 voy rabiando, y vive Dios,
 que oy tengo de ser assombro
 del Mundo: Traicion en mi?
 ni un atomo, un rasgo solo
 ha de quedar de sospecha:
 por la boca, y por los ojos
 Volcán soy, llamas escupo;
 Hidra soy, veneno arrojo. *vanse.*
Suenan chirimias, y sale escuchando el Ar-
zobispo Don Bernardo, y en acabando
de tocar, cantan dentro.
Mus. En el pozo está el tesoro
 mas rico que la plata, y mas que el oro;
 bebed, bebed, que nativa
 está la mina en él del agua viva,
Bern. Valgame el Cielo, que voces
 tan amorosas, y dulces,
 llenas de un alegre horror,
 por estos ayres discurren!
 Dando estaba al Cielo gracias,
 despues que labrado hube
 en la Iglesia el Altar,
 por los favores comunes
 con que en sagradas vitorias
 à la Christiandad acude,
 quando en acentos sonoros
 quieren los Cielos que escuche,
 que en el pozo está el tesoro,
 porque agua viva produce,
 mas rico que el oro, y plata,
 mysterio la letra incluye:

La Virgen del Sagrario.

Ola?

Salen quatro Pages, que los han de hacer las Músicas vestidas de Estudiantes.

Pag. 1. Señor? Pag. 2. Què nos mandas?

Bern. Adonde estais, que no acude vuestro descuido à prodigios que yo ignoro, aunque los supe?

Pag. 2. Aquí astatamos. Bern. No oisteis alegres voces? Pag. 4. No acuses nuestro descuido, supuesto que ninguno hay que lo escuche.

Bern. Pues yo he visto (no es decir patrañas) de las azules Esferas baxar Estrellas, subir llamas, voces dulces, y en processión à la Virgen en un Trono, donde triunfe eternamente. Este sitio, que grave mysterio incluye, señalaré: no, no fue ilusión, ni es bien que escuse el avisar à la Reyna, y que su zelo procure averiguar què mysterio de aquesta vision se arguye. *vase.*

Pag. 1. Què es esto que el Arzobispo tiene? que aunque disimule, dà à entender algun cuidado.

Pag. 3. Pensiones que siempre acuden al góviero. Pag. 2. O son vejeces, que ya es tiempo que caduque.

Pag. 4. Si os quereis entretener, sabed que he hallado escondido en una parte, y dormido à aquel Montañés que ayer en casa se recibió

por criado, ya sabeis que es figura, y que teneis con él gran fiesta, pues yo como dormido le vi, de un hacha luego tomé pavilo, y cera, y formé una vela, y la encendí: lleguéme, y sobre un zapato se la pegué, ya vereis, gastandose, que teneis linda fiesta de aquí à un rato.

Pag. 1. Y donde está? Pag. 4. Vesle allí con la candelilla puesta.

Pag. 2. Burla de Pages es esta.

Pag. 4. Ya la ha sentido.

Sale Domingo de Asturiano.

Dom. Ay de mi!

muerto soy. Pag. 2. Què pudo

Dom. Ay! ay! Pag. 2. Què es esto?

Pag. 1. Què ha sido?

Dom. Un gran mal me ha sucedido.

Pag. 4. No lo podemos saber?

Dom. Ay que me muero! ay de que un gran mal me sucedió.

Pag. 4. Cuentanos lo que pasó.

Dom. Sabreis que yo me dormí sobre este suelo, y estando durmiendo, un aspid llegó, y deste pie me mordió: yo con el dolor, pensando que era otra cosa. Pag. 2. Muy

Dom. La mano eché por mi mal, y el aspid. Pag. 4. Hay cosa igual?

Dom. Della me mordió tambien, mirad la ponzoña aquí, y agujerado el zapato.

Pag. 3. No es cera esta, mentecato.

Dom. Bobos se burlan así.

Pag. 2. No le des mas.

Pag. 3. No le ultrages, que es hombre honrado el Corito.

Dom. Señores, por què delito me habrán echado à mi à Pages, como à otros à galeras?

Pag. 1. No le piques. Dom. Poco à poco lampiños, que no soy loco, sino hombre de muchas veras.

Pag. 4. No hay cosa que sienta mas, que decirle que vendió el cogote. Dom. Què hago yo, ciclones de Barrabás? por què no quereis dexarme?

Pag. 3. Pues diga, y le dexarémos, y muy amigos serémos.

Dom. Mas que vienes à engañarme pero en fin, què es lo que dices.

Pag. 3. Quanto, fin que le alborotó le dieron por el cogote?

Dom. Quanto à ti por las narices: què estos se burlen de mi, y esto solo les desvele!

Pag. 4. Mas que sé donde le duele, Montañés? Dom. Adonde?

Pag. 4. Aquí.

Dom. Es verdad, y muy dolido, que era grande el alfiler, pero en llegando à doler, el negocio và perdido:

des-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

descínchome la petrina,
y sacudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen assi, pese à tal,
los buenos ratos que tienen.

ag. 4. Mesurémonos, que viene
la Reyna, por nuestro mal.

Sale Constanza, y el Arzobispo.
ern. Este es, señora, el lugar,
que Cielo un instante fue,
y señalado dexé.

const. Pues aquí se ha de cavar
que no hay duda de que aquí
alto mysterio se encierra;
tesoros guarda la Tierra,
mas no me mueven à mi:
el gran tesoro del Cielo
hallar mi piedad espera,
y yo he de ser la primera
que cave. *Bern.* Qué justo zelo!

const. Señor, si Elena cavó
una peña, por hallar
el tesoro singular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como este centro atesora.

Cava, y levanta una piedra.

ern. Una piedra has levantado.

const. Y esta descubre una boca,
que à espanto, y horror provoca.

ern. Qué ves dentro?

const. Un centro helado.

ern. Pues yo mas dichoso fui,
que veo un gran resplandor.

const. Del Cielo es esse favor.

ern. Escucha.

const. Pues cantan? *Bern.* Sí.

Cantan dentro.

Mus. En el centro está el tesoro
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
está la mina en èl del agua viva.

Sale Nuño. Hasta llegar à tus pies,

à morir vine dispuesto,

señora. *const.* Nuño, qué es esto?

Nuño. Mi muerte, y la tuya es.

Sabiendo el Rey, mi señor

como à Selin has quitado

esta Iglesia, y que has quebrado

de su palabra el valor;

indignado contra ti,

solemnemente juró

que ha de darte muerte; y yo,

que su enojo entonces vi,

en un cavallo volé,

tan veloz hijo del viento,

que del mismo pensamiento

concepto le imaginé.

Siente la quexa que del

los Moros habrán formado:

huye, que viene enojado;

huye, mira que es cruel.

const. Estoy, Nuño, agradecida

à tu lealtad, pero no

à tu consejo, que yo,

por interés de la vida,

no he de huir de la presencia

del Rey mi señor, salir

quiero antes à recibir

de su enojo la violencia.

Bern. Mira, señora, que haces

una gran temeridad.

const. De mi pecho la humildad

solo ha de hacer estas paces. *vase.*

Nuño. Gran valor! *Bern.* No le vi igual,

osada à un Altar llegó,

y del un Christo tomó,

y en otra mano un puñal:

desta suerte à recibir

sale al Rey. *Nuño.* Si bien supieras

su enojo, mejor dixeras,

señor, que sale à morir.

Sale el Rey, y todos deteniendolo, y Selin.

Rey. Si à verla en el Templo llego,

en èl la he de dar la muerte.

Juan. Mira. *Vel.* Confidera.

Juan. Advierte.

Rey. Todo soy rabia, soy fuego,

nadie el llegar me dilate,

puesto à mi venganza en medio,

que à mi enojo no es remedio,

y vive Dios, que le mate.

Sale la Reyna, suelto el cabello, en una ma-

no un Christo, y en la otra un puñal.

const. Apartaos, ninguno trate

de estorvar, ni resistir

la muerte, que à recibir

salgo yo misma al lugar;

pues si el Rey me ha de matar,

menos haré yo en morir:

llega, pues, qué te detienes?

La Virgen del Sagrario.

prueba en mi pecho el furor.

Rey. Valgame Dios, qué favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu resplandor me ciega,
un mar de fuego me anega:
(ay de mí!) el valor perdí,
muerto he quedado, ay de mí!

Const. Rey, esposo, señor, llega
à darme muerte sañudo,
donde aliento el corazón,
atento siempre à tu acción,
te está sirviendo de escudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
desta Cruz, tu brazo impida;
mas quise llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con este acero,
que à tu venganza apereibo,
verás que con este vivo,
si ves que con este muero:
vida, y muerte à un tiempo espero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre estas causas dos,
tanto como hay de ti à Dios,
hay de mí muerte à mi vida.
Llega à esta profunda boca,
y verás que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
sus santos umbrales toca,
y verás que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permíteme tener
vida, hasta llegar à ver
el prodigio desta cueva.

Rey. Alza del suelo, Constanza,
dame mil veces los brazos,
que estos amorosos lazos
son centro de mi esperanza.

Bern. Qué milagrosa mudanza!

Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mí enojo perdon pido.

Dam. Este subito remedio
se llamó, ponerse en medio
la de la Paz. **Rey.** Ofendido
vine, pero ya mas quiero
tu vida, que honor, ni Estado:
los Moros que se han quejado,

Selin, contentar espero
con mas honras, que primero.

Const. Ya que tan dichosa fui,
que tu gracia merecí,
lo oculto intenta mirar
deste pozo. **Rey.** Hay que pensar
mucho en esto. **Const.** Como así?

Rey. Constanza, quando este Moro
de tu agravio se quejó,
me dixo que no sintió
ver postrado mi decoro,
fino perder un tesoro
que Sabios Moros dixeron
que aquí estaba, y escribieron
que era tesoro encantado;
y esta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ser que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarse fieros.

Sel. Pues esto no os cause espantos;
y si recelo teneis,
porque no penseis de mí,
que el encanto os advertí,
para que dél os guardéis,
os pido que me dexéis,
que yo baxaré à la cueva.

Rey. Espera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien
para mirarlo mas bien,
y esta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. **Nuño.** Aquí
la tiene, que de un Altar
facil la pude alcanzar.

Dom. Cuerda hay tambien. **Sel.** Pues así
he de baxar: advertid,
à la señal del cordel,
tirad todos juntos dél.

Juan. Baxa, bien seguro vas. *Vá baxando.*

Vel. Profundo está. **Sel.** Venga mas.

Juan. Miedo pone la cruel
profundidad. **Nuño.** Qué temor!

Sel. Venga mas. **Juan.** Aun no ha llegado,
y la cuerda se ha acabado.

Dom. Pues aquí está otra mayor.

Sel. Venga mas. **Juan.** Nos pone horror
la voz, que lexos se escucha! **Sel.** Mas.

Vel. La obscuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.

Nuño. Ya llegó al suelo. **Sel.** No mas.

Rey. Qué temor conmigo lucha!

Juan. Ya el peso en la tierra estriva,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y el hielo con que bofteza
esta rustica tristeza,
de los sentidos nos priva:
señas hace. *Sel.* Arriba, arriba.
uan. Arriba, diciendo está.
ey. Tirad de la cuerda ya,
salga esse monstruo à admirarnos.
om. Mejor fuera no cansarnos,
fino dexarnosle allá.
acan à Selin enlodado, y temeroso, y
trae en las manos una lamina.
el. Ya de la luz llegó al puerto,
sin luz, mudo, helado, y yerto.
onst. De la cueva se retira.
el. Absorto à todos nos mira.
om. Silencio, que ya habla un muerto.
el. Rêy Alfonso de Castilla,
Constanza, que el Cielo guarde,
porque Lifes, y Leones
en perpetuas amistades,
siendo exemplo à los futuros
figlos, este nudo enlacen:
Bernardo, ilustre Francés,
Patron de la armada Nave,
que à fer llegues su Piloto
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes; y Leonefes,
dadme atento oído, dadme
silencio para deciros
el prodigio mas notable,
el mas estraño suceso,
la novedad mas grave,
que el tiempo, archivo confuso,
calificó en sus anales.
Baxé à esse profundo pozo,
que es prision, y estrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celestiales,
siendo, como es, centro obscuro,
Esfera del Sol la hacen.
Hay en sus profundos senos
una concabidad grande,
cubierta de poca agua;
si ya no es que la que nace,
no tiene de Alá licencia
para passar adelante;
y como el Mar, tiene freno
de arena que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruinas yacen
de edificios, y de hombres,
porque entre huesos, y jaspes,

como en pintados paisés,
se ven confusos celages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que à efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Llegué con la luz à él,
y bien pudiera escusarme
de la luz, porque bastaba
la que los ojos esparcen
de una Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamás
que la miré, el alma sabe
si es aquella beldad misma,
que miré un minuto antes:
tal mudanza mis sentidos
hicieron, que à cada instante,
ò yo olvidé las especies,
que comprendí, por ser facil;
ò ella mudó (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
ahora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,
será carbon que la borre,
no matíz que la retrate.
Pero al fin, lo que en su rostro
observé entre dudas tales,
es, una frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el asseo
con los dos ombros reparte;
cejas dos arcos de Amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubí partido en dos partes:
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un Infante,
si no es el corazon mismo,
que allí à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerle
dividido en dos mitades.
Dixera, que era su Hijo,
si no temiera injuriales,

La Virgen del Sagrario.

porque aquella honestidad
era de Virgen amante;
y si es su Hijo, él es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada está en una silla
de madera, y es su traje
extraño, y antiguo; yo
no le vi hasta ahora en nadie:
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
sobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos son del color
del rostro, y el tierno Infante
mirando à su Madre está
risueño, que no hay pesares
donde se gozan los dos,
como dos tiernos Amantes.
Quise tocarla, y aquí
un miedo el alma combate,
perdí la luz, y dos veces
quedé ciego en un instante:
con el asombro, me así
à esse pedazo de jaspe,
y sin saber como, llego
à besar tus plantas Reales,
donde es bien que aborto pida
el Bautismo, y que yá ame
esta Divina Señora,
que sin duda es de Dios Madre.
Bern. Muestra essa lamina à ver.
Rey. Aquí en Gotico caracter
dice. *Const.* Què placer espero!
Lee el Rey. Aquesta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en este pozo yace,
oculta por los Christianos,
y huída por los Alarbes;
infelice el que la esconde,
y felice el que la halle.
Ram. Què dicha!
Rey. Què gran ventura!

Niño. Què placer!

Rey. Què bien tan grande!

Const. Mira si no hubiera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.

Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mi tan indigna,
muy bien hiciste en ganarle.

Bern. Prevengase la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo faco la Virgen.

Rey. No me estorveis que yo baxe.

Const. Escusado es vuestro zelo,
que sobre las ondas sale
ella misma, que han crecido
para basas sus crystales.

Bern. Pues procession se prevenga,
y en un Altar se canfagre,
hasta que Varon devoto
mayor Templo la levante.

*Sube la Imagen, tomala el Arzobispo, a
rodillanse todos los demás, y despues vá
procession, cantando los Musicos, que
serán los Pages con sobrepellices.*

Const. Yo la llevaré en mis ombros,
las voces mis dichas canten.

Canta 1. Salve Regina.

Todos. Precursora del Sol, Alva del d

Canta. 2. Mater misericordiæ,

Tod. Estrella de la mar, Luz de la noct

Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma escuchar.

Bern. Oye, bolved à cantar.

Const. Què placer! *Rey.* Y què alegrí

Canta 3. Vita, dulcedo.

Todos. Gran Torre de David, Puerta c
Ciclo.

Canta. 4. Spes nostra.

Todos. Cedro, Lirio, Clavel, Ciprés, y Ro

Prosiguen la procession, y tocan chirimia

Dom. Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y en esta parte la Fé,
y la devocion le salve.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librer